

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Eugenio Coseriu era rumano de cuna porque nació en el pequeño pueblo de Mihaileni, hoy Moldavia. Era italiano porque se formó intelectualmente en el país transalpino tras la invasión de Rumanía al comienzo de la II Guerra Mundial. Continuó sus estudios en las universidades de Roma y Milán, se doctoró dos veces, en filosofía y en filología, y a Rumanía, donde había quedado su familia, no pudo regresar hasta que el gobierno de Ceaucescu le permitió asistir a un congreso en Bucarest en 1968. Era uruguayo de nacionalidad; y más allá de la ciudadanía, también se unió vital e intelectualmente a la comunidad hispanohablante, porque en Montevideo, en apenas una década, pasó de ser una joven promesa de la ciencia a reescribir en español la lingüística con tanta inteligencia como empeño. El último Coseriu es alemán porque entre 1963 y 2002 desarrolló desde Tübingen un magisterio extenso y fructífero. Este legado lo ha hecho universal. Su vida, obra y autorretrato están disponibles en español desde hace apenas unas semanas, gracias a la profunda entrevista *Decir las cosas como son... Conversaciones con Eugenio Coseriu*, realizada por Adolfo Murguía y Johannes Kabatek y publicada en la Editorial de la Universidad de Sevilla. Este volumen recontextualizará su figura y su obra. A esta tarea también quiere contribuir *Lenguaje y Discurso*.

Cuando tecleo esta breve introducción se cumplen exactamente cien años del nacimiento de Eugenio Coseriu. Aparte de las evidentes razones de oportunidad y del positivo eco de la primera edición, existen razones propiamente de contenido para que EUNSA reedite un volumen misceláneo con siete de los ensayos más originales de Coseriu sobre la naturaleza del lenguaje y sobre algunos espacios

comunicativos esenciales en los que este se emplea. Ni las cuestiones que aquí se tratan han perdido actualidad, antes al contrario, ni la forma en que se abordan es intrascendente.

Lenguaje y discurso está escrito por un Coseriu excepcionalmente directo. Sus páginas tratan los problemas esenciales del lenguaje. Lo esencial merece exactitud conceptual, claridad expresiva y síntesis, especialmente para formular reflexiones sugerentes sobre sus distintos objetos de estudio a lingüistas, filósofos, historiadores y críticos de las culturas, a periodistas, a educadores y a investigadores de las ciencias sociales. A todos ellos les conciernen las relaciones del lenguaje con la realidad o cómo el lenguaje integra individuo y sociedad; o cómo el lenguaje se pone a disposición de la literatura, de la historia y la comunicación pública; o cómo la educación lingüística y desde la lingüística contribuyen a formar una sociedad más justa. Como todo lo que dejó escrito Coseriu, estos textos son rigurosos y de formulación precisa, pero debido a su propio origen (proceden de cursos y conferencias en universidades o centros de investigación) revelan un extraordinario esfuerzo expresivo que atrapa a cualquier lector curioso. Por ello, quien conoce a Coseriu redescubrirá aquí las claves generales de su pensamiento; quien se interese por lo lingüístico desde fuera hallará horizontes de análisis sorprendentes; e incluso quien se considere aparentemente lejano de los planteamientos de Coseriu reconocerá al menos una aproximación útil para ajustar la propia.

Lenguaje y discurso está escrito por un Coseriu maduro y honesto. Son los textos de un hombre con distancia sobre sí mismo, amigo de la verdad por encima de todo. Pese a la imagen que se ha transmitido en ocasiones, el edificio teórico de Coseriu ni resulta dogmático ni inflexible. Una prueba de ello es, precisamente, este libro, en el que realiza importantes revisiones de sus posiciones previas sobre distintos temas, dialogando con la naturaleza última de distintos fenómenos del lenguaje y de la comunicación. Ello hace que estas páginas no solo sean importantes por lo que dicen, sino también por lo que reconsideran, por lo que posibilitan y por lo que no excluyen.

La teoría de Eugenio Coseriu se construye sobre ideas de gran plasticidad, dinámicas y adaptables al nuevo conocimiento. Es cierto que no son inmediatamente compatibles con modelos que limi-

ten la creatividad del lenguaje, que no integren al individuo con la sociedad, o que supongan normas mecánicas para los hablantes que no abran espacios de libertad para estos. Su rendimiento puede advertirse mejor si se aplican directamente al objeto de análisis, el lenguaje. No son conceptos fácilmente rechazables sin más, aunque admitan, como no podría ser de otro modo, comprobaciones ulteriores. Por poner algunos ejemplos, Coseriu no explica cómo es el cambio lingüístico en todos sus procesos, pero explica qué es, transformaciones orientadas a finalidades, y qué no puede ser, procesos dependientes de causalidades; no construye una teoría psicológica del lenguaje, pero define esencialmente el lenguaje como hecho cognoscitivo y subraya su naturaleza universal; no funda el análisis del discurso ni la pragmática, pero desde 1955 propone un instrumental para describir el hablar sin ceñirse a los actos de habla; y no es el padre de la sociolingüística ni de la etnografía de la comunicación, pero define conceptos e ideas hoy ampliamente asumidos por ambas disciplinas: el lenguaje como un hecho esencialmente social, las lenguas como variación, las normas lingüísticas como negociación intersubjetiva e histórica, la interacción comunicativa como tradiciones propias no restringidas a las comunidades lingüísticas, o los discursos como representaciones de realidades que reproducen valores e ideologías.

Lenguaje y discurso está escrito por un Coseriu que dialoga con la contemporaneidad y con el porvenir de la ciencia. Hay un valor de la obra de Coseriu innegable: forma parte del fondo histórico de muchas disciplinas distintas que tienen en común el tener, el poder tener o el haber tenido el lenguaje en su foco. Su valor diferencial en el siglo XX no es cuestionable. Por ejemplo, permitió una transformación de estructuralismo europeo, situándolo con realismo ante los problemas del lenguaje, de las lenguas y del hablar; modernizó la filología, dotándola de un aparato teórico y metodológico para abordar su verdadero objeto, la interpretación de las culturas en sus textos; contribuyó decisivamente a las humanidades en español, integrándolas en círculos de debate internacionales; e intentó superar los múltiples hiatos conceptuales y metodológicos de la lingüística que en parte reducían las posibilidades de su desarrollo disciplinario y transdisciplinario. En el centenario de su nacimiento es necesa-

rio poner en valor este legado científico y encontrarle sentido en el presente en el futuro.

Al objetivo de reconsiderar a Coseriu contribuirá su difusión en distintas lenguas fuera de los espacios en los que ya es conocido. También será decisiva la publicación de la obra oculta y su perspectiva más personal, pues esta permite observar el edificio teórico, los planos y la mirada crítica de su arquitecto. Con todo, lo más decisivo a mi juicio será la capacidad de su entorno y de la próxima generación de investigadores para actualizar su herencia integrándola en los debates actuales. Especialmente para los lectores más jóvenes, Coseriu no es una lectura sencilla. Ni dice nada a la ligera ni trata los temas con una visión polifémica. Al final de un túnel en forma de complejidad superficial hay una luz en forma de una coherencia excepcionales con la realidad del lenguaje; y por encima de ella, un compromiso con la verdad científica y una ejemplar ética de trabajo. Por eso su lectura dejará huella, fomentará la capacidad crítica y proporcionará una serie de distinciones que siempre serán una guía válida para proseguir por los múltiples caminos que hoy están abiertos.

Crendes, 27 de julio de 2021
Óscar Loureda